

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Angel, núm. 10.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Domingo 13. Pascua de Pentecostes ó la Venida del Espíritu Santo. San Antonio de Padua, cf.—Indulgencias de la Bula. I. P. para Cofrades del Cármen, y dos para los del Rosario.

Lunes 14. San Basilio el Magno, cf. y dr.—Indulgencias de la Bula.

Martes 15. Stos. Modesto y Vito y Sta. Crescencia, mártires.—Indulgencias de la Bula. I. P. para Cofrades de las almas.

Miércoles 16. Stos. Ferreol y Quirico, mres., S. Avelliano, ob. y Sta. Lutgarda.—Témpora.—I. P. para Cofrades del Cármen, Indulgencias de la Bula.

Cuarenta Horas

Continúan las que en la parroquia de Santa María se celebran anualmente en conmemoracion de la Venida del Espíritu Santo: mañana á las seis, exposicion del Señor, Prima y Misa rezada; á las siete se dirá la de Comunión, á las nueve y media Tercia solemne, á las diez se celebrará la Mayor que será con sermón á cargo del Rdo. señor Cura Párroco de Nuestra Señora del Cármen, despues Misa última meditada. Por la tarde, solemnes Visperas, Completas, Rosario y Estacion; á las siete, solemnes laudes y Reserva.

El lunes por la mañana se celebrarán los mismos cultos que el domingo; cantándose por la tarde Visperas á las cinco, despues Estacion; á las siete, Rosario, sermón, procesion y solemne reserva.

Mes del Corazon de Jesus

En San Francisco se practica á las cinco con Misa Meditada; en el Cármen, á las seis con Misa meditada, y en las Concepcionistas, mañana y lunes, á las seis de la mañana con exposicion del Santísimo, los demás dias al anochecer.

Cóрте de Maria

Dia 13 se hace la visita á Nuestra Señora de la Misericordia en San José.—Dia 14, á Nuestra Señora del Refugio en las Concepcionistas.—Dia 15, á Nuestra Señora del Rosario en Santa María.—Dia 16, á Nuestra Señora de Nazaret en el Cármen.

Cultos

Parroquia de Santa María: Solemnes Cuarenta Horas en la forma anunciada.

Parroquia de Nuestra Señora del Cármen: Mañana, Misa mayor y explicacion del Santo Evangelio, á las nueve y media; por la tarde, Visperas, Rosario y Procesion por el interior del templo.

Parroquia de San Francisco: Misa mayor solemne con sermón á cargo del propio Rdo. Sr. Ecónomo, en honor de San Antonio de Padua, á las siete y media; por la tarde, Visperas y Rosario.



PENTECOSTÉS Ó FIESTA DEL ESPÍRITU SANTO

Hæc est dies quam fecit Dominus. Este es el dia que hizo el Señor, podemos hoy repetir llenos de entusiasmo y henchidos de gozo nuestros pechos, *exultemus*, pues, sí, alegrémonos *et lætemur in ea* y regocijémonos en él. Hé aquí el dia grande, hé aquí el dia sublime de sublimes misterios. En efecto; este es el dia que consumó la admirable obra de la Redencion, este es la consumacion de todos los Misterios de la Religion y este, en fin, el elegido para la publicacion de la nueva Ley, puesto que, como nota S. Agustin, fué enviado el Espíritu Santo para que acabara lo que habia empezado nuestro Divino Salvador, *ut quæ Salvator inchoaverat Spiritus Sancti virtus consummet*, y para que conservara, añade, lo que el mismo Salvador adquiriera, *et quod ille adquisivit, ille custodiat*, y á fin de que, concluye, santifique el mismo Santo Espíritu lo que el Salvador redimió, *et quod ille redemit, sanctificet ipse*.

Prescindiendo de los dos últimos oficios que acabamos de mencionar, para cuyo cumplimiento fuera enviado el Espíritu Santo, fijemos por un momento nuestra atencion en el primero, considerando humildemente la manera admira-

ble con que le cumplió la tercera augusta Persona de la Beatísima Trinidad; teniendo siempre en cuenta que si bajó aquel día con tan noble fin, movido por el mismo fin baja también hoy; es decir, para acabar en nosotros, si para ello nos hallamos dispuestos, el gran edificio, el importante y único negocio de nuestra santidad.

Si damos una mirada retrospectiva al mundo y fijamos nuestra imaginación en aquellos días en los cuales tuvo lugar la obra admirable de nuestra Redención; ¿qué veremos? Excusado es decirlo. Una vez que aquella abrasada caridad que á manera de ardiente fuego ardía en el pecho del Salvador, le obligó, como quien dice, á ofrecerse como víctima en holocausto á su eterno Padre, quedamos los hombres todos, constituidos de hijos, de perdición, en herederos del cielo y de esclavos del demonio, en hijos de Dios. De manera que cerradas las puertas del infierno al propio tiempo que abiertas las del cielo; satisfecha y aplacada la ira divina, contra nosotros justamente irritada, nadie con más razón pudo exclamar que el Divino Libertador de las gentes: *opus consummavi*, acabada está la obra; ó con otras palabras: nadie había podido pronunciar ni nadie jamás podría hacerlo más que Jesús, aquel solemne *consummatum est*. Pero con todo, si miramos los pueblos y las naciones, los grandes y los pequeños, todos, en una palabra, á excepción de aquel reducido número de personas que agrupadas al derredor de la Cruz, presenciaron la muerte del Salvador, todo el mundo, repetimos, seguía los caminos de perdición. La idolatría como reina soberana, tenía un trono en cada uno de los corazones de los hom-

bres. La ambición continuaba ejerciendo su poderío sobre los deicidas judíos y... los Apóstoles, los discípulos, los fieles seguidores del Crucificado, ¿qué se han hecho? ¿cómo viven? Vedles: arrepentido Pedro, confuso Tomás, creyendo todos en aquel Señor que habían visto morir; sí, pero miedosos, turbados y para mayor seguridad encerrados en sus casas. A qué viene, pues, todo esto? ¿no se pronunció el solemne *consummatum*? ¿qué falta entonces á la obra? Falta que descienda el Espíritu Santo, y á todos los santifique.

En efecto: veamos, contemplemos aquel piadoso grupo presidido por la Reina de los ángeles y de los hombres, María Santísima Señora nuestra; son todos apóstoles, discípulos pobres, flacos, rudos; pero esta pobreza, esta flaqueza y esta rudeza desaparecerán como las tinieblas al salir el sol, cuando aparezca sobre ellos el Divino Espíritu Consolador. Vedles si no: el Espíritu Santo descendiendo ya sobre ellos y he aquí que venise de repente llenos de Él; en Él rebotando *repleti sunt omnes Spiritu Sancto*; pero como este Divino Espíritu es activo, como su fin al descender sobre la tierra es santificarla, es hacer, como diríamos, prácticos los méritos contraídos en la Redención, infunde nueva vida, da vigor nunca visto en aquellos hombres hasta entonces rudos, pobres, ignorantes, flacos y cobardes y en seguida *cæperunt loqui* y no como quiera; sino que, *variis linguis*, y el éxito de esta habla y el resultado de esta variedad de lenguas, pronunciadas á la vez, es la conversión de miles de almas, es como un grito de «AL COMBATE» que se dió á aquellos hombres hasta aquel momento

fiacos, que intrépidos marcharon á guerrear contra el mundo entero; contra reyes poderosos y magnates: contra jueces y letrados; contra el infierno entero.

¡Qué poder tan admirable el que obró en tal día el Espíritu Santo! Largo sería el referir los efectos de su venida en aquellos esforzados corazones de los Apóstoles. Considerémoslo allá en el fondo de nuestro corazón y preparémonos para recibir nosotros también tan santo Espíritu. No le pidamos que en su venida nos haga obrar los milagros que hiciera obrar á los Apóstoles, pero en cambio pidámosle que de pobres que somos nos haga ricos; de flacos, fuertes; de cobardes, valientes.

Finalmente obsequiemos á tan gran Señor, alegrándonos espiritualmente de su venida, clamando con gozo; el Espíritu del Señor ha llenado toda la tierra, *Spiritus Domini replevit orbem terrarum*. Bendiciones pues á miles al Padre Eterno de quien procede el Espíritu Santo; bendiciones al Hijo que nos lo ha enviado, y bendiciones al mismo Espíritu Santo que se ha dignado llenar de su Espíritu en este día á los Apóstoles y á toda la Iglesia.

¡AH! LA CIENCIA

—Tío Matraca, estoy admirado de ver lo sucedido en Madrid. ¿Usted sabe que cosa más grande es eso de anunciar las tempestades ocho días ántes de que lleguen?

—Hombre, sí. ¿Y tú sabes que cosa más grande también, es eso otro de que lleguen á los ocho días, cojan á la gente y le rompan la crisma?

—Es muy grande la ciencia.

—Sí que es grande.

—Pues no digo nada de los adelantos que se han hecho en las epidemias. Hasta los niños de pecho saben ya que el cólera consiste en un animalito llamado *Bacillus Vírgula*.

—Es verdad; en el animalito Vírgula que se mete en el cuerpo por salva la parte, y se lleva al otro mundo á quien le pilla derecho.

—¡Cuánto descubrimiento!

—¡Mucho!

—Por supuesto, ya sabrá usted también que sobre los terremotos se ha hecho otro adelanto.

—¿Otro?

—Se sabe ya que son atmosféricos.

—¿Qué me cuentas? De manera que ahora ya no se caerán las casas.

—Tanto como eso, no señor, pero quiere decir, que progresando, progresando, venimos á descubrir, que todo cuanto nos decían ustedes antes sobre la *Providencia* y la *mano de Dios*, era una ilusión nacida de la ignorancia.

—¡Ah blasfemo! no es poca la que tú encierras en la calabaza. ¿Con que porque el cólera es un animalejo, y los terremotos tienen relacion con la atmósfera y las tempestades se anuncian, ya no hay Providencia Divina?

—A lo ménos se ve que todo obedece á *leyes fijas*.

—¿Todo? ¿Es que tú *lo ves todo*, Blas?

—No señor, pero veo lo suficiente para comprender que el Universo está sujeto únicamente á *leyes naturales*.

—¿Y qué son *leyes naturales*, hijo mio?

—Toma, eso no se pregunta.

—Lo que has de decir, es que no se contesta. Las *leyes naturales* son, como

el animalito *Virgula*, una cosa que tú no entiendes ni yo tampoco. Y sinó, dime, hijo mio; el sol sale todos los días, ¿no es esto?

—Si señor.

—¿Y por qué sale?

—Porque es natural que salga.

—Pero ¿porqué es natural que salga?

—Porque la tierra dá vueltas á su alrededor.

—¿Y por qué la tierra da vueltas á su alrededor?

—¡Canario! ¡Pregunta usted poco! La tierra dá vueltas porque hay una fuerza que la mueve.

—¿Y por que hay una fuerza que la mueve?

—Toma, ¿y yo qué sé?

—¡Ah! con que no lo sabes? Pues entonces, ¿por qué te atreves á hablar de lo que no sabes? Pedazo de camello, á tí va á pasarte lo que á la rata científica. ¿No sabes el cuento de la rata científica? Pues escúchalo.

Allá, en el último rincón de una fábrica de chocolates, vivían dos ratas que aunque tenían vecinas las madrigueras no tenían muy unidas las opiniones. Golosa una de ellas como todas las de su casta, pero sumamente tímida y asustadiza á consecuencia de los ruidos que escuchaba todos los días, no se atrevía á salir nunca de su agujero, persuadida como estaba de que en aquellos estrépitos debía andar sin duda la mano del hombre.

Por el contrario, la otra, escéptica y despreocupada, jamás creyó semejantes cuentos de vieja, que consideró siempre hijos del fanatismo.

La tal ratilla era lo que pudiera llamarse hoy una rata materialista.

Cierto día, la tímida, se atrevió á sacar el hocico por una de las bocas de su madriguera, que daba precisamente al cuarto de la maquinaria, y se quedó admirada. Los escétricos que iban y venían, las ruedas que giraban, los golpes de vapor que á intervalos fijos se escapaban por todas partes, la dejaron con la boca abierta.

—¡Cuánta sabiduría! exclamó llena de asombro. No envano me decía mi madre que existía un ser superior llamado hombre, cuya inteligencia rige y gobierna los destinos de las ratas. De hoy más la contemplación de estas grandezas me afirma en la creencia de ese Ser Superior y me obligará á vivir siempre con el ojo alerta huyendo toda clase de pecados.

Ya sabemos que los pecados de las ratas son hincar el diente á lo que pillan, empezando por el queso de bola.

Pero, (lo que vale creer), la de nuestra historia afirmada más y más desde aquel día en sus creencias sobre la existencia del hombre, se metió en su madriguera, y huyendo de ilusiones engañosas, se dedicó á criar inocentemente á sus hijuelos con los desperdicios de la basura.

Mas llegó un día en que habiendo pasado á hacerle una visita su *ilustrada* amiga, empezó á hablarle de esta manera:

—¡Infeliz! ¿por qué no sales de tu madriguera y gozas de más libertad? ¿No sabes que existen en esta casa unas pastillas de chocolate que *dan la hora*, y unos embutidos que dicen comedme?

—A todos nos gustan esas hierbas, contestó la interpelada, apartando de la memoria hasta el nombre de la maldita tentación; á todos nos gustan, hija mía; pero me enseñaron mis padres que esos

son géneros prohibidos y no los como.

—Prohibidos, ¿Por quién?

—Por el hombre.

—¡El hombre! Pero ¿quién es el hombre?

—Un Ser altamente sabio, fuerte y poderoso, capaz de hacer muchísimas cosas.

—Preocupaciones, dijo la libre-pensadora. Ese ser es un mito.

—Pero hija no escuchas ese espantoso ruido que suena á cada instante? ¿Quién puede hacerlo sinó la mano del hombre?

—¡Ja, ja, ja! exclamo riéndose la rata despreocupada. Veo que vives muy atrasada, pobre amiga. Pues ¿qué no sabes que la ciencia ha estudiado ya esos fenómenos, y ha descubierto que son efectos puramente naturales? Ven y te convencerás tú misma.

Y la ilustrada profesora de *pienso libre* condujo á su educanda al cuarto del vapor.

—¿Vés, tonta? dijo señalándole los aparatos. Ese estrépito que á tí tanto te asusta, no es sino el efecto natural de todo ese mecanismo.

—Pero ¿quién mueve este mecanismo?

—Esa palanca.

—¿Y quién mueve esa palanca?

—Aquel piston.

—¿Y el piston quién lo mueve?

—El *humo* que produce esa caldera.

—Bien, pues entónces, puesto que no hay *humo* sin fuego, ni fuego sin mano que lo encienda, la mano que enciende el fuego será la del hombre á quien yo temo.

—¡Infeliz! ¡qué ideas tan rancias! Ya se conoce por tu *fanatismo* que has debido educarte en la despensa de algun

convento. ¿No conoces, mujer (1), que todo eso es ridículo? La ciencia ha destruido todas esas preocupaciones y ha hecho ver con sus adelantos que la naturaleza misma es la que enciende el fuego.

—Pues llámala *ache*, hija mía: si es la naturaleza, haz cuenta que le tengo miedo á la Naturaleza.

—Pero ¿por qué?

—Porque cuando esa señora tiene poder para hacer tales cosas y talento para armar tales baraundas, es que tendrá cada ojo como un plato y que sabrá mas que las ratas.

—No lo creas, infeliz; eso son quimeras. La naturaleza no vé, ni oye ni sabe una palabra: es *inconsciente*.

—*Inconsciente*, ¿Y qué es eso de *inconsciente*?

—Mujer, quiere decir que es como una especie de órgano, que toca las piezas sin saberlo.

—Pero lo sabrá el quien le dé al manúbrio.

—No lo creas, toca solo.

—¿Solo?

—Si, solo, porque la fuerza que le mueve es *inmanente*.

—¡*Inmanente!* Ya tenemos otra. Tampoco lo entiendo.

—Mujer, fuerza *inmanente* es la que hay en las cosas que se mueven por sí mismas.

—Ahora lo entiendo ménos, ¡caracoles! vaya un enredo. Con que... órganos *inconscientes* y fuerzas *inmanentes*. Y todo para venir á parar á que estos aparatos se hicieron por sí solos, sin saber ni aun ellos mismos que se hacian.

(1) Donde diga mujer léase rata.

—Esa es *la ciencia*.

—Pues hija, no me gusta *la ciencia*.

—Porque no conoces sus buenos resultados.

—Cuales son sus buenos resultados.

—Te lo explicaré en dos palabras:

En el mundo hay dos clases de personas; (digo ratas), unas que como tú viven aun á la antigua, creyendo en un ser superior que rije los destinos de este mundo y temiendo sus castigos si faltan á las leyes que llaman de la justicia etc., etc.: y otras que habiendo gustado como yo el fruto del arbol de *la ciencia*, se dejan de tonterías y no creen en nada.

Las primeras, claro es, como temen el castigo no se atreven á pecar, y si lo hacen se arrepienten, procurando no volver á caer en la tentacion, por lo cual viven siempre entre privaciones, sin atreverse á morder una triste longaniza. Pero las segundas, como no tenemos rey ni Roque nos echamos el alma á la espalda vivimos á nuestras anchas y le hincamos el diente á cuanto pillamos por delante. Conque ya ves *si la ciencia* da buenos resultados.

Sí, ya veo que es excelente... para llenar el estómago. Pero aun así no me convenzo.

—¿Por qué?

—Porque una ciencia que sólo sirve para hacer golosos y crear ladrones, no debe ser buena y no siendo buena no debe ser verdadera.

—Vaya, dijo la rata científica, un poco aturdida sin saber ya contestar á aquel argumento; pues para que veas que es verdad cuanto yo digo y que todas tus creencias son preocupaciones, ahora mismo voy á bailar una contradanza junto á aquella terrible palanca que va y viene

con tanto furor y verás como me burlo de sus movimiento que no son sino efectos de las *leyes naturales*.

Y diciendo y haciendo la ilustrada rata se puso á dar saltos y piruetas, sorteando el vaiven de uno de los escéntricos de la máquina.

Pero en aquel momento ¡oh desgracia! el amo de la fábrica miraba por una regilla.

Ver á la bailarina y acordarse de sus chocolates roídos á traicion, todo fué obra de un instante.

—¡Ah pícara dijo; debe ser la que me estropea las pastas. Yo te compondré.

Y con el único y exclusivo objeto de componerla se dirigió de puntillas á la máquina, tocó una pequeña manivela y... ¡horror! un chorro de vapor ardiente espantoso, terrible, silbó con furia haciendo rodar por el suelo á la bailarina.

—¡Hiiiiiiii! gritó esta, envuelta en una nube de humo. ¿Ay de mi pellejo!

—¿Qué es eso, querida? exclamó la otra desde la puerta de su madriguera.

—Que me muero.

—¡Pues mujer, ¿no conocias las leyes naturales?

—Sí, pero me faltaba aun conocer una.

—¿Cual?

—La que destapa los agujeros de las máquinas y mata á las ratas ilustradas con un taponazo de agua caliente.

Y dichas estas frases

la pobre rata

dando un triste suspiro

tiró la pata.

Y allí *inconsciente*
sobre el húmedo suelo

Quedó *inmanente*.

—¡Muy bien tio Matraca! el cuento es

muy bonito, pero vamos... al fin es un cuento.

—Sí, Blas; pero un cuento que puedes aplicarte, tú y todos los que profesais la ciencia... ratonera.

—No lo haré, porque hoy los grandes hombres, diga V. lo que quiera, abandonaron ya las antiguas doctrinas.

—Es decir, ¿que según tú, los grandes hombres no creen en Dios? Pues mientras Blas, con toda tu boca, porque hoy como siempre, los hombres verdaderamente grandes, los hombres de ciencia, los hombres de talento, creen con más fe que nadie en las grandes verdades de la religión cristiana.

¿Lo oyes Blas? con más fe que nadie y yo te lo demostraré como dos y dos son cuatro, haciéndote ver que sólo los sabios de medio pelo, los *cursi* de la ciencia, los filósofos como tú son ya los que dudan de la Divina Providencia. ¿Y sabes por qué dudan? porque la soberbia les ha dejado ciegos, porque como Luzbel quisieron meterse á Dioses y se quedaron en pobres diablos.

—Tendré gusto en discutir con usted esa materia.

—Pues te prometo darte ese gusto en el número siguiente.

A. C. y G.

(De *La Lectura Popular*.)

Sección Local y de Noticias



En la madrugada de ayer pasó á mejor vida Don José María Orfila y Pons, víctima de penosa enfermedad cristianamente sobrellevada, y confortado con el auxilio divino de los úl-

timos Sacramentos, que en la noche anterior, y á petición propia, tuvo la incomparable dicha de recibir en el pleno goce de sus facultades mentales.

Muy conocido y apreciado fué siempre el Señor Orfila en esta población, no sólo por su trato afable, su probidad y honradez á toda prueba, sino principalmente por sus sentimientos religiosos y notoria piedad. De ésta y de aquéllos ha dado inequívocas pruebas tanto en el transcurso de la dolencia con que Dios le ha ejercitado, como en el duro trance de la muerte, crisol donde, al calor de la llama de la fe, se purifica y se aquilata el alma del creyente.

La muerte de nuestro buen amigo ha sido muerte cristiana, y con esto está dicho todo: muerte prevista sin desfallecimientos y aceptada con resignación, muerte valerosamente sufrida, muerte, en fin, parecida más bien á aurora de clarísimo día, que no á crepúsculo de oscura noche.

Aunque lacerada el alma y traspasado el corazón por la pérdida del esposo fiel, del hijo amantísimo y del hermano cariñoso, la familia del señor Orfila, á la que acompañamos en su legítimo dolor, puede hallar en la causa misma de su aflicción el origen del consuelo y la conformidad, pensando que una buena muerte suele ser á un tiempo motivo de acerbo duelo en la tierra y de grandísimo regocijo en el cielo.

A todos nuestros amigos y conocidos pedimos una fervorosa oración por el alma del finado.

R. I. P.

En la tarde de ayer un repique de campanas de la parroquia de

Sta. María anunció á este vecindario, que el Ldo. D Roque Coll, Ecónomo que fué de dicha parroquia, y opositor á la Canongía Magistral, vacante en esta Diócesis, habia obtenido aquella prebenda, de la que ha tomado posesion en la mañana de hoy.

Con tan plausible motivo, enviámosle la más cordial enhorabuena.

Los católicos de la villa de Cirauqui, en gran número y con fervoroso recogimiento, fueron en peregrinacion dias pasados á la Real basílica de la Virgen de Puy, de Estella, donde celebraron una solemne funcion religiosa en accion de gracias por haberles librado del cólera el año pasado.

Una comunidad de religiosos benedictinos se instalará en breve en el monasterio de San Clodio, de Orense, donde se consagrará á la educacion popular.

En estos últimos dias ha tenido lugar en la iglesia arciprestal de Morella la consoladora ceremonia de recibir las saludables aguas del bautismo una jóven de raza malaya, natural de Mindanao, que profesaba el mahometismo.

La Congregacion española de religiosas hermanas de Nuestra Señora de las Mercedes, fundada en 1878, cuenta ya en España 38 residencias, y se ha extendido por Chile, Valparaiso y el Ecuador, sembrando por todas partes innumerables beneficios tanto en la enseñanza de la juventud, como en la asistencia de los desvalidos.

La comunidad de religiosos agustinos recoletos de Filipinas, ha contratado con una casa extranjera la construccion de un templo que sustituirá al derruido santuario de San Sebastian de Manila.

Suscripcion para costear las obras del nuevo camarin de Nuestra Señora del Monte-Toro.

	Ptas. Cents.
Suma anterior	1.667'66
En sufragio del alma de un buen cristiano	150'00
En sufragio del alma de una devota de la Sma. Virgen, dela de los padres y hermanos de aquélla	250'00
Total	<u>2.067'66</u>

(Sigue abierta la suscripcion)

Suscripcion mensual para subvenir á los gastos de reparacion de la iglesia de San José.

	Ptas. Cents.
Cuotas de los suscritores continuados en Abril último	55'65

Suscripcion para subvenir á los gastos de reparacion de la iglesia de San José.

	Ptas. Cents.
Suma anterior	10.418'20
Suscripcion mensual correspondiente á Mayo último	55'65
Coros	37'50
Productos de escapularios	1'00
Hallado en el cepillo	2'00
Unas devotas de San José	1'50
Total	<u>10.515'85</u>

(Continúa abierta la suscripcion.)

Fábregues y Orfila, impresores. -- Angel, 10 Mahon.